

Cálices, copones y custodias desaparecidos . . .	Todos
Cruz parroquial desaparecida	1
Campanas destrozadas y desaparecidas . . .	Todas
Archivo destruido	1

CAÑADA JUNCOSA

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: San Clemente. — Habitantes: 850.)

De 1931 a 1936 el estado general del pueblo, por lo que a la piedad y religiosidad se refiere, a pesar de la propaganda impía, era bastante satisfactorio. Había mucha asistencia de los fieles a los actos religiosos que se celebraban, la recepción de los Sacramentos era frecuente, muy raro era el que se quedaba sin cumplir con los preceptos de la Iglesia, y más raro todavía era el que no recibía los Santos Sacramentos en peligro de muerte. No había un niño sin bautizar, muchas personas confesaban con frecuencia y eran también de comunión diaria..., y por parte de los fieles siempre se veía mucha compostura, devoción y religiosidad. Casi unánimemente la población votaba por los condados católicos.

Sin embargo, ya antes de la caída de la Monarquía, particularmente en algunos vecinos, se iba debilitando la fe y religiosidad, «debido a las corrientes y circunstancias de los tiempos...», de una manera especial desde la República hasta la catástrofe marxista por la que hemos pasado.

La iglesia parroquial fué clausurada por los marxistas el día 1.º de agosto de 1936. Varias veces, en fechas posteriores, los milicianos venidos de fuera, con algunos del pueblo, asaltaron la iglesia y la casa rectoral, destrozando y quemando o robando cuanto en ellas había, a excepción de los objetos que habían sido puestos a salvo. Muchas imágenes, cuadros de mérito artístico, ornamentos y ropas fueron quemados en una hoguera, a la puerta de la iglesia. El día 20 de septiembre del mismo año llegaron unos milicianos de la Columna del Rosal, los cuales se llevaron algunos libros artísticos del archivo parroquial, con dos lienzos de gran valor artístico, uno del Agnusdei y otro de la Virgen del Rosario, y los destrozaron en el Comité del pueblo. El día 23 de noviembre del mismo año 1936 fué un día triste para la piedad y el arte: primeramente, los milicianos rojos destrozaron y quemaron la imagen de la Virgen del Rosario, obra preciosa de Salcillo, y otra imagen de la Milagrosa; y después se llevaron todas las alhajas de más valor que habían guardado ocultas, como un cáliz artístico de oro y plata, la cruz parroquial, etc.

En la iglesia celebraron los rojos continuamente, en especial los domingos y días de fiesta, actos de profanación, a los cuales convocaban a toque de campana o por pregón, y con multas y amenazas obligaban a los vecinos del pueblo a asistir; más, a pesar de todo, muchas personas pagaban sus multas y no asistían a los bailes. En cierta ocasión, llamaron a las señoras más destacadas para barrer la iglesia, y mientras barrían, un enviado de Radio Comunista se divertía en tocar el órgano, cantando y blasfemando contra lo más santo y más sagrado. Sin embargo, la fe y la piedad de los buenos y el temor de los malos crecieron y se ahincaron más en las almas durante el dominio del terrorismo y de la impiedad, merced a ciertos hechos públicos y de todos conocidos, algunos de los cuales vamos a referir.

En la profanación de la iglesia, el día 13 de septiembre de 1936, derribaron los marxistas, con gran estruendo, el altar y el retablo con la imagen de San Isidro labrador, Patrón del pueblo, la cual escondieron después en la bóveda del templo unos jóvenes, para evitar su destrucción y profanación. Ante la imagen, oculta en la bóveda durante todo el dominio rojo, ardió continuamente una lámpara, y allí acudían a postarse reverentes y a rezar, con frecuencia, muchos jóvenes del pueblo, pidiendo al santo que les librara de los rojos. Dos jóvenes, por no incorporarse con los de su reemplazo al ejército rojo, se ocultaron en la bóveda de la iglesia, durante más de tres meses, y muchos ratos, en los momentos en que más cerca los perseguía la policía roja, los pasaban abrazados a la imagen de San Isidro, sin que los perseguidores vieran al Santo, ni a la luz, ni a los jóvenes.

Un vecino del pueblo disparó contra la imagen de San Antón un tiro con su escopeta, el cual fué a dar en el cendito que tenía el santo a sus pies; y al volver dicho individuo a su casa, se encontró que estaba ahogándose su cerdo, de un mal repentino e ignorado. Después, al mismo sujeto, en varias ocasiones, al entrar en la iglesia, con el fin de asistir a las reuniones sindicalistas en la sacristía, «se le ponía un aparato del cuerpo tan malo, quitándosele la vista, que tenía que marcharse sin pasar y, en alguna ocasión, tuvieron que llevarle en un carro a su casa, por no poder él volver solo, y en muchas ocasiones repite aún que le gruñe el gorrino...»

«Se han conservado algunas ropas y objetos del culto por personas muy piadosas y de verdadera fe, pues sabiendo el peligro que corrían, se exponían a todo y hubieran llegado hasta el sacrificio suyo y de sus hijos empujados de la Religión y de sus creencias. Estas personas no olvidaban el rezo del Santo Rosario diariamente en familia, aumentaban su devoción y sus oraciones, pidiendo auxilio al Todopoderoso y a María Santísima, para poder resistir los ataques rojos de que eran objeto en sus esposos y en sus hijos, a quienes perseguían sin cesar y encarcelaban.»

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Altares y retablos destrozados	Todos
Imágenes destrozadas	Casi todas
Cálices, copones y custodias desaparecidas. Todos	
Cruz parroquial desaparecida	1
Campanas destrozadas y desaparecidas . . .	Todas
Órgano destrozado	1
Archivo destruido	1
Asesinados en total	3

(1) Arándiga Sáez, Antonio

Murió asesinado cerca de Valencia.

En Valencia, donde se hallaba, fué denunciado como católico, hermano de religioso y ex seminarista. Sacado de la prisión con otros

compañeros, en plan de viaje disimulado, fueron todos asesinados en masa, y luego destrozados sus cuerpos con una bomba.

92

(2) **Mijares Martínez, Juan Miguel**

Nació el día 10 de abril de 1914, en Jalapa, Veracruz (Méjico). Estudiante. Murió asesinado el día 28 de septiembre de 1938, a las cinco de la tarde. Padres: Manuel Mijares Carriles y Ester Martínez Losadillo. Hermanos: Ester (* 25-V-1920), Pilar (* 7-XI-1921), Wenceslao (* 25-V-1923), José M.* (* 23-VII-1925) y María Covadonga (* 7-XI-1928).



Nacido en Méjico, fué educado en la Religión católica como sus padres, habiendo cumplido siempre sus deberes religiosos con mucha devoción y exactitud. Estudiante muy aprovechado, vino a España para empezar el Bachillerato, siendo muy admirado y querido por sus compañeros y profesores. Iniciado el Movimiento Nacional, del que era un gran entusiasta y propagandista, vino a refugiarse en este pueblo con su abuela, sin mezclarse para nada en la política local; desde el primer momento fueron muy perseguidos, incautándose de todos sus bienes, haciéndoles múltiples registros, denuncias, insultos y vejaciones, «declarados facciosos por el Comité local, por ser católicos, apostólicos y romanos». El día 28 de septiembre de 1938, tranquilamente paseando, se cruzó con tres milicianos armados, acompañados de cuatro mujeres, las cuales les excitaron contra aquel joven indefenso, que cayó mal herido por las balas del odio marxista. Trasladado a Cervera del Llano, ingresó en el Hospital rojo de Carabineros, ostentando sobre su pecho la medalla de la Virgen de Covadonga, y allí falleció al día siguiente, siendo depositado su cadáver en la iglesia por orden de la autoridad, y velado por numerosos jóvenes del pueblo, a pesar del riesgo de aquellos días, en honor de la caridad, que no debe tener idea política, patria, ni fronteras... Católico, en primer término, y gran patriota, rindió cristianamente su vida, víctima de la barbarie, por su Dios y por su Patria.

93

(3) **Torrecillas Martínez, Juan Francisco**

Nació el día 18 de junio de 1917. Estudiante. Murió asesinado el día 15 de marzo de 1938, en Sariñena (Huesca). Padres: Juan José (* 13-III-1888) y Consolación (* 5-III-1893). Hermanos: Casimiro (* 4-III-1915), Dolores (* 6-IV-1922), Agustina (* 12-IV-1925), Jesús (* 17-III-1930), Emericiana (* 18-V-1933) y Mariano (* 20-II-1936).



Cursó los tres primeros años de latín en el Seminario, no olvidando las enseñanzas allí adquiridas en cuanto a la moral y religión, que cumplía con toda exactitud. Llamado su reemplazo, tuvo que incorporarse al ejército rojo, destinándole al frente de Huesca. A los pocos meses de incorporado, fué detenido por sospechoso, pidiendo informes a los rojos del pueblo, los cuales informaron que había estado en el Seminario, y, que, por tanto, no les merecía confianza de ninguna clase, considerando a él y a toda su familia como «fascistas». Los informes le fueron enseñados a él durante su prisión, para que se hiciera cargo de cuál iba a ser su suerte. Así lo comunicó a un compañero y amigo suyo que fué a despedirse de él, antes de regresar al pueblo.

CAÑAMARES

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Priego. — Habitantes: 1,000.)

Antes de 1936 todos los vecinos eran católicos y las costumbres cristianas, y no había conflictos sociales, por estar la propiedad repartida.

La iglesia fué profanada y destrozada por los marxistas en 1936, no habiendo quedado más que las paredes del templo, que fué destinado primero a teatro y después a corral de ganado. Entre los objetos desaparecidos merecen especial mención el retablo del altar mayor, un cuadro de la Virgen de la Leche, un órgano, dos campanas y parte del archivo.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Altares, imágenes y retablos destrozados	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas	2
Órgano destrozado	1
Archivo destruido (en parte)	1
Sacerdote secular condenado a muerte	1
Asesinado	1

94

(1) **Bueno Rivero, Francisco**

Nació el día 10 de octubre de 1873. Cura párroco. Condenado a muerte, murió en su lecho.



Cayó enfermo a consecuencia de la revolución, y estaba continuamente vigilado por las hordas, aguardando que se pusiera mejor para asesinarlo, no lográndolo, ya que falleció en su propio domicilio.